

## 40 años de arqueología urbana en Argentina: nuevas estrategias para viejos problemas

Coordinadores: Ana Igareta y Daniel Schávelzon

Casi sin excepciones, las disciplinas científicas se desarrollan en la actualidad como una sumatoria de especialidades cuyas trayectorias se desarrollan en simultáneo, separándose y entrelazándose para cubrir un determinado espacio de investigación. Aunque cada rama tiene su propio ritmo, orientación y desvíos, es la red orgánica que se extiende entre ellas y el tronco principal la que les permite hacerse fuertes y seguir avanzando, construyendo un campo científico que se conecta con otros. La arqueología argentina del siglo XXI cuenta con un tronco sólido a partir del cual crecieron distintas especialidades que se nutren de colaboraciones interdisciplinarias. En lo que respecta a la arqueología urbana, a fines de la década de 1970 investigadores de todo el mundo empezaron a explorar posibilidades novedosas de articular el estudio y la conservación de los restos arqueológicos que se extendían por encima y por debajo de las ciudades que habitaban. En nuestro país, la especialidad tomó cuerpo en la década de 1980 en la intersección de la arqueología histórica, la conservación arquitectónica y la gestión del patrimonio cultural. Desde entonces ha crecido de modo sostenido, construyendo su propio marco de referencia y definiendo sus particulares problemáticas. Quienes hacemos arqueología en ciudades habitadas (tal la definición más breve de nuestro campo de trabajo) enfrentamos desafíos diferentes a los que enfrentan quienes trabajan en otros paisajes y contextos. Un registro material en constante transformación, una superposición estratigráfica increíblemente densa y un volumen de restos por demás extenso son algunas de las complejidades caracterizan los sitios urbanos y requieren de la implementación de estrategias específicas de investigación.

Cuatro décadas después y con proyectos activos de larga duración en varias provincias, la arqueología urbana argentina es una especialidad consolidada que suele ser reconocida por colegas de otros países como referente a nivel latinoamericano. Uno de los méritos que se le atribuyen es el de haber ampliado los límites conceptuales de la disciplina al cuestionar nociones que se hallaban instaladas como certezas y proponer alternativas que demostraron ser notablemente interesantes. Por ejemplo -y en sintonía con una propuesta teórica bien desarrollada en Europa- la arqueología urbana local ha avanzado en el análisis estratigráfico integrado de restos que se extienden por debajo y por encima de cota cero y en la construcción de modelos interpretativos que buscan superar la percepción de que solo el material recuperado en excavaciones es el “genuinamente” arqueológico. En cambio, ha demostrado que la arquitectura –en pie, demolida, desarticulada, modificada, enterrada o dispersa- tiene un rol central como evidencia en la reconstrucción de procesos históricos de ocupación y trasformación del espacio de las ciudades, y que el estudio de su materialidad debe ser abordado con la misma sistemática que se aplica a la evidencia mueble.

Pero en el proceso de construirse como especialidad, la arqueología urbana también dejó de lado temáticas, problemas, miradas y protagonistas que recién en los últimos años comenzaron a atraer la atención de los investigadores y que deben ser incorporados al relato arqueológico de lo urbano. Es por ello que el objetivo de este simposio es reunir a profesionales y alumnos interesados en reflexionar sobre el estado actual de la especialidad y compartir las estrategias implementadas para identificar y superar puntos débiles su desarrollo teórico-metodológico. Se espera generar un espacio de intercambio estructurado a partir de la presentación de casos y

problemáticas concretas, que permitan a los participantes y asistentes enriquecer su práctica con los aportes de experiencias ajena